

Modos de subjetivación desde la desaceleración del presente digitalizado: una revisión a la teoría de Hartmut Rosa

Modes of subjectivation from the deceleration of the digitized present: a review of Hartmut Rosa's theory

<https://doi.org/10.18566/comunicacion49.a04>

Recibido: 6 de febrero de 2023

Aceptado: 9 de junio de 2023

Resumen

En este artículo se identifican algunos de los modos de subjetivación propios de la comunicación digital. Desde un perfilado que resulta de entrevistas hechas a profundidad y de la aplicación de técnicas de etnografía virtual y contraste teórico, se logró la caracterización de cinco aspectos centrales de la forma en que se expresa la desaceleración en la comunicación digital. Lo que demuestra que la desaceleración, marco teórico propuesto por Hartmut Rosa (2016), puede desplegarse en el mundo digital como un espacio/tiempo para la existencia del sujeto del siglo XXI. La desaceleración se manifiesta en procesos de desconexión intencional o no intencional con impactos psicológicos, biológicos y socioculturales que se explican en detalle y permiten afirmar que la comunicación digital, más allá de ser un asunto de impacto tecnológico, es generadora de sentido, mediación e individuación para el ser humano.

Abstract

This article identifies certain modes of subjectivation typical of digital communication, from a profile resulting from in-depth interviews and the application of virtual ethnography techniques and theoretical contrast, it was possible to characterize five central aspects of the way in which the slowdown is expressed in digital communication. This shows that deceleration, a

Fernando Andrés Castro Torres

Doctor en Ciencias Humanas y Sociales, Magíster en Comunicaciones, Periodista e Historiador, Profesor-investigador en la Colegiatura Colombiana y en la Universidad Nacional de Colombia.

<https://orcid.org/0000-0003-3536-4181>

facastro@unal.edu.co

Palabras clave

Comunicación digital, Desaceleración, Subjetivación, Dispositivos, Tecnología.

Keywords

Digital Communication, Slowdown, Subjectivation, Devices, Technology.

theoretical framework proposed by Hartmut Rosa (2016), can unfold in the digital world as a space/time for the existence of the 21st century subject. The slowdown is manifested in processes of intentional or unintentional disconnection with psychological, biological and sociocultural impacts that are explained in detail and that allow us to affirm that digital communication, beyond being a matter of technological impact, is a generator of meaning, of mediation. and of individuation for the human being.

Introducción

La comunicación digital es un proceso humano, sociocultural y técnico, que implica generación de sentido compartido, representaciones mentales e individuación psíquica, vital y colectiva (Simondon, 2016). Es en tal sentido que una de las dimensiones centrales de la comunicación digital y de sus impactos directos es en la dimensión temporal de la existencia humana, por lo tanto, proponer formas de comprensión de los cambios que se introducen en tal dimensión es fundamental para comprender las dinámicas y los alcances de la comunicación digital.

Se recurrirá, entonces, al concepto de la ‘desaceleración’ de Hartmut Rosa (2016) para caracterizar ciertos modos de subjetivación en el mundo digital y establecer un puente con la información recopilada mediante las entrevistas a profundidad, los grupos focales y la observación participante.

La aceleración “puede comprenderse como una inderogable *tendencia escalatoria* motivada por el hecho de que la formación social de la modernidad solo puede estabilizarse dinámicamente” (Rosa, 2019, p. 15). Se trata, pues, de una sociedad que funciona desde un lógico incremento de la aceleración en todos los aspectos que la constituyen, de ahí la conexión conceptual de Rosa, acerca de la aceleración como “incremento de cantidad por unidad de tiempo” (p. 15).

Lo que Rosa (2011) denomina “sociedades de la aceleración” (p. 14) tiene que ver con su observación de la manera en la cual el fenómeno de alteración de la temporalidad en la Modernidad implicó “todo tipo de procesos tecnológicos, económicos, sociales y culturales y un esfuerzo por alcanzar el ritmo general de vida” (p. 11), una característica inherente a las sociedades capitalistas de alto nivel de desarrollo, con un impacto sociocultural semejante al de la racionalización y la matematización de la vida cotidiana.

La dinámica de la aceleración está íntimamente unida con el vertiginoso afán capitalista de producir, consumir y acumular, proceso macroestructural y cultural que se transfiere a los comportamientos cotidianos. En tal sentido, la lógica de la expansión, el crecimiento, la innovación y el movimiento se introyecta en la psique de los sujetos por medio de un proceso de comunicación estratégica, la cual busca generar reacciones y modos de ser en los sujetos para estar a tono con los cambios sociales.

Rosa (2016) explica la aceleración social desde tres dimensiones: aceleración tecnológica, del cambio social y del ritmo de vida. La aceleración tecnológica tiene que ver con la forma en que los desarrollos e innovaciones de la técnica han modificado las condiciones materiales y representacionales de la vida en el planeta, en términos de transporte, de signos, de instantaneidad en la comunicación, en la interconexión global y en la experiencia existencial del “tiempo real”.

Las variaciones centrales de la aceleración tecnológica tienen que ver con el alcance transformador de la comunicación digital, que ha impactado, principalmente, las dimensiones de tiempo y de espacio, y, en tal sentido, haciendo eco de la propuesta de Virilio (2011) respecto de la *Dromología* como una crónica de la aceleración tecnológica que va desde el transporte hasta la biotecnología, Rosa (2016) señala que los desarrollos de la técnica “transformaron completamente el régimen espacio/temporal de la sociedad” (p. 22) e impactaron su relación con el mundo material, desde la percepción y la sensación, así como desde su cognición.

El incremento de velocidad de manera exponencial en la capacidad de procesamiento de carga y descarga de información, en la interacción entre las personas y en las acciones que se llevan a cabo en el mundo digital, forma de individuación que genera una transformación en la percepción y concepción del mundo, desde la dimensión temporal sobre el devenir de los sujetos en tal espacio. Los cambios acelerados de los últimos 30 años (un tiempo muy corto en términos históricos, en especial, sí se comparan con otros procesos técnicos, biológicos o hasta geológicos) implican, necesariamente, transformaciones a nivel sociocultural para el sujeto contemporáneo que requieren de más tiempo para ser procesados.

El mayor problema aquí estriba en la paradoja de la simultaneidad de la aceleración tecnológica y el aumento de la escasez de tiempo. Si el tiempo libre decrece a pesar de la aceleración tecnológica, la única explicación posible es que la propia cantidad de actividades ha cambiado o, más precisamente, ha aumentado más rápido que la correspondiente tasa de aceleración tecnológica. Por consiguiente, el tiempo libre se produce cuando la tasa de aceleración tecnológica se sitúa sobre la tasa de crecimiento, donde ‘crecimiento’ se refiere

a toda clase de acciones y procesos que requieren gran cantidad de tiempo. En cambio, el tiempo se vuelve escaso cuando las tasas de crecimiento son mayores que las tasas de aceleración. (Rosa, 2011, p. 20)

En concordancia con lo planteado por Rosa, la aceleración tecnológica ha venido, en los últimos 30 años, configurando y dando vida a la estabilización dinámica propia de las sociedades de metamorfosis que requieren de un cambio permanente para mantener, tanto sus mecanismos totalizantes como la existencia del ser humano en el universo digital.

La siguiente es una hipótesis sobre el modelo propuesto por Rosa (2016): la aceleración tecnológica está teniendo una predominancia cada vez mayor sobre las otras dos dimensiones de la aceleración social (el cambio social y el ritmo de vida), esto en la medida en que, como se ha evidenciado en buena parte de la vida y del lazo social del ser humano de la contemporaneidad, ha migrado hacia los entornos digitales, donde se pasa más tiempo y donde la tendencia muestra un incremento aun mayor como se plantea con la vida en Metaverso. Así, la aceleración tecnológica es la que determinará, en buena medida, la aceleración del cambio social y del ritmo de vida, en tanto pasa a ser un motor de aceleración económico, estructural y cultural.

En concordancia con las cinco formas que Rosa (2016) plantea acerca de la desaceleración social, se propone pensar cómo cada una de esas alternativas presentadas tienen una oportunidad de despliegue desde el sistema datos-algoritmos-plataformas, propuesto por el filósofo argentino Pablo Manolo Rodríguez (2020) como un modo de resignificar o replantear algunos escenarios que, desde la comunicación digital, requieren investigarse, gestionarse o proponerse como un programa para complementar la otra cara de la moneda correspondiente a la desaceleración.

Metodología

Es una investigación cualitativa de alcance explicativo, realizada en el marco de una tesis doctoral en Ciencias Humanas y Sociales, en la cual se indaga por los diversos modos de subjetivación y formas de individuación que experimenta el sujeto del presente en el espacio/tiempo propio de la comunicación digital.

La estrategia metodológica implicó, en primera instancia, una caracterización de la comunicación digital como forma de existencia del presente e inherente a los entornos espaciotemporales de tal ámbito de la comunicación. Dicha caracterización es un constructo que, desde la historia contemporánea, se configuró con el eje de las evoluciones de la web, pasando desde la

lineal de los 90 hasta la tercera década del siglo XXI, con sus respectivos comportamientos sociales derivados de las transformaciones tecnológicas.

La caracterización de las formas de subjetivación del ser humano en los entornos digitales permitió identificar las diversas manifestaciones de los procesos de desaceleración en los entornos digitales, lo cual se realizó desde una observación participante, grupos focales, entrevistas a profundidad y ejercicios de intervención creativa de diversos sujetos nativos y migrantes digitales, que permitieron corroborar el modelo teórico de la comunicación digital, de acuerdo con las categorías de desarrollo tecnológico y social que concretan sus realidades cotidianas en el mundo digitalizado del presente.

Se trata, entonces, de una perspectiva interpretativa de la comunicación digital y una cartografía teórica que permiten identificar el proceso de individuación experimentado por el sujeto en la comunicación digital. En el presente artículo se presenta, más allá de la aplicación de los procesos metodológicos, la discusión que emerge de la dinámica existencial del presente respecto de la desaceleración y, además, los resultados obtenidos que complementan y generan nuevo conocimiento, con respecto a la propuesta conceptual del sociólogo alemán Hartmut Rosa acerca de la existencia contemporánea.

Contenido

La dinámica propia de la comunicación digital se centra en un individuo que siente la necesidad de saber, conocer, ver, leer, interactuar, dar clic, comprar o responder; esto es, existir individuándose en el mundo digital. Tal necesidad existencial responde al diseño centrado en el usuario de las plataformas digitales, el cual hace que el sujeto se predisponga, biológicamente, por la necesidad de dopamina que logra activar en su psique. Así lo afirma Chamath Palihapitiya, vicepresidente de crecimiento de Facebook: “Queremos averiguar psicológicamente cómo manipulamos lo más rápido posible y devolverle el golpe de dopamina, lo hicimos a la perfección en Facebook, Instagram; lo hizo, WhatsApp, Snapchat, Twitter, etc.” (Orlowski, 2020, 29:03).

Con el propósito de caracterizar los diversos modos de subjetivación en el presente digitalizado, es clave conocer la experiencia de los individuos desde la dimensión temporal de su existencia (aceleración-desaceleración). De acuerdo a las cinco formas de desaceleración, planteadas en el marco teórico propuesto por Rosa (2016), se propone identificar cada una de esas formas en la contemporaneidad del mundo digital, sus modos de expresión y los impactos socioculturales que de allí se derivan:

1. **La primera forma de desaceleración** existe en el mundo de los límites temporales que aún no han podido modificarse tecnológicamente. Asuntos biológicos, psicológicos, geológicos, físicos y antropológicos sobre los que la aceleración no tiene mayor injerencia; asuntos sobre los cuales la comunicación digital avanza dinámicamente desde su perspectiva de lo digital, lo técnico, lo material, pero sin poderlo hacer al mismo ritmo en las características humanas de lo representacional, lo perceptual, lo sensorial, lo mental o lo psíquico.

El acelerado avance de la tecnología de la comunicación digital no va al mismo ritmo de desarrollo que la capacidad humana para asimilar estos cambios o procesos, pues ciertos asuntos no son susceptibles de ser acelerados como “la mayoría de los procesos físicos, [...] la velocidad de la percepción y el procesamiento en nuestros cerebros y cuerpos, o el tiempo que necesitan la mayoría de los recursos naturales para reproducirse” (Rosa, 2011, p. 27). Ese tipo de aspectos no son susceptibles de acelerarse.

Por otra parte, ciertos procesos de construcción y creación del lazo social tampoco son posibles de acelerar, ya que, de cierta manera, la comunicación digital ha creado una ficción sobre la posibilidad de hacer amigos con un clic, de crear conexiones de forma instantánea o construir relaciones de valor mediante el intercambio del *me gusta* en las publicaciones. Todo lo anterior está en la dimensión de las conexiones que se pueden establecer mediadas por la tecnología digital interactiva, y constituyen un modo de ser valioso para el sujeto de la contemporaneidad, aunque no dejan de ser conexiones que, con el cierre del programa, la descarga de un dispositivo o el bloqueo de una plataforma, se pierden. Dichas conexiones, sin embargo, tienen la posibilidad de constituirse en vínculos afectivos y efectivos que permanezcan en el tiempo y que no dependan exclusivamente del sistema datos-algoritmos-plataformas para existir.

La diferencia, entonces, estriba en que la conexión depende tan solo del dispositivo y del enlace técnico para concretarse, y esto no pretende restarle valor o banalizar su impacto social, sino caracterizar la forma en que se manifiesta esta dimensión comunicacional. Por otro lado, dicho vínculo no requiere necesariamente de la mediación tecnológica, sino que se puede soportar y desplegar de modo complementario desde allí, pero no depende de los canales o dispositivos digitalizados.

La creación de vínculos humanos hace parte de una dimensión relacional que requiere tiempo para configurarse y que admite que no todo *me gusta*. El conocimiento, la sincronía, el disenso y también la resonancia, son procesos que requieren tiempo puesto que son manifestaciones

de un lazo social que se expresa en cualquier dimensión de la vida, incluso, en los entornos mediados por la comunicación digital, y esto no significa que toda conexión o amistad digital se convierta en un vínculo resonante o de una relación lograda con el mundo, pero allí sí existe la posibilidad que se experimenten este tipo de relaciones de sentido. Esta primera forma de desaceleración señala que ciertos procesos en el planeta requieren tiempo para vivirse. Así, la constitución de un vínculo no está determinada por la aceleración tecnológica.

- 2. La segunda forma de desaceleración** tiene que ver con las condiciones excepcionales de los “nichos territoriales” que, por sus características geográficas o de despliegue de infraestructura, carecen de conexión, acceso a las plataformas o posibilidad de interactuar en tiempo real con otra persona.

En la realidad socioeconómica de América Latina, por ejemplo, este tipo de espacios representan al menos a una población de 77 millones de personas en áreas rurales, y cerca del 29% de la población en áreas urbanas (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 2022).

Ahora bien, la falta de conexión en el planeta no solo se vive en lugares marginados y excluidos de la “civilización”, sino también en centros urbanos del primer mundo que no tienen acceso a infraestructura de conectividad, como, por ejemplo, sucede en los Estados Unidos:

A nivel nacional, el 43% de los que ganan menos de US\$30,000 no están conectados a Internet en casa, y el 26% de los que ganan entre US\$30,000 y US\$50,000 permanecen desconectados en casa. Cierra al 8% sin conexión para aquellos que ganan US\$ 75,000 o más. (Telemundo, 16 de abril de 2021)

Esta forma de desaceleración se da por la limitación del contexto, los territorios y las condiciones materiales de existencia, más que por una decisión libre y autónoma; pues es una desaceleración del espacio como zona de excepción, en tanto son espacios cercanos a la lógica de un museo a cielo abierto, de aquello que ya no existe masivamente en el planeta.

- 3. La tercera forma de desaceleración** tiene que ver con lo disfuncional, con un proceso indeseado de detención, una interrupción de la conexión o del espejo negro en su máximo esplendor por bloqueo, virus o algún otro tipo de anomalía o patología tecnológica que afecta al hardware y le impide iluminar la retina del sujeto. Este tipo de desaceleración se establece por “fenómenos de reducción de velocidad como consecuencia no intencional de los procesos de aceleración y dinamización. Esto

conlleva frecuentemente formas disfuncionales o patológicas de desaceleración” (Rosa, 2016, p. 58).

Este tipo de desaceleración tiene diferentes manifestaciones: a) la interrupción total de la conexión, b) la reducción de la velocidad por la tardanza en la carga y descarga de información y c) los problemas derivados de la infección por virus o alteraciones causadas por agentes externos que pretenden romper nodos, alterar los protocolos de seguridad o entrometerse en el espacio digital del otro, para capturar información y romper la cotidianidad acelerada.

- a. *La primera manifestación de la desaceleración no intencional* tiene que ver, la mayoría de las veces, con problemas en los operadores de redes y en la infraestructura de interconexión. Es una falta de acceso que deriva en saber que al otro lado está lo ansiado y lo esperado, pero que, por una incapacidad técnica, no se puede atravesar la barrera del espejo negro que separa al sujeto de la hiperiluminación de estímulos, de los cuales otros están disfrutando. La fuente de recompensas (la dopamina y la excitación que se siente al estar en línea) se transforman en sentimientos de impotencia, incapacidad, ansiedad y rabia, por cuanto el dispositivo sigue sin responder a las pulsiones propias.

¿Qué pasa cuando el sujeto se encuentra sin internet? Muchas cosas pasan ante sí, no sólo la necesidad de buscar algo que hacer mientras regresa la conexión, por ejemplo, distraer la mente con un juego. Pero, también, emerge la ansiedad por volver a conectarse, de terminar algo que quedó pendiente, de seguir trabajando o terminar de ver un capítulo de la serie favorita... Definitivamente este tipo de desaceleración no intencional, por interrupción de conexión, es solo un “tiempo fuera” para respirar y hacer algo que alivie el vértigo de la aceleración. Aunque no se haya notado, ese “tiempo fuera” es una ventana temporal, tal vez la única durante el día, que se tendrá para desacelerar la lluvia de estímulos digitales que colman la psique.

- b. *La segunda manifestación de la desaceleración no intencional* tiene que ver con los procesos técnicos por medio de los cuales se logran las condiciones para visualizar o interactuar con determinado contenido digitalizado, es la disminución de la velocidad en la carga y descarga de información, las redes, equipos o formatos de los contenidos limitan la velocidad y el acceso, que parecen detenerse mientras se carga una imagen o un video y generan instantes de incertidumbre que, para algunos individuos, se convierten en momentos de agonía digitalizada.

Este es un proceso de desaceleración que ha venido disminuyendo su predominancia en la medida en que la capacidad de las redes y dispositivos se ha ampliado. En tal sentido, los episodios de disminución de la velocidad han transformado la reacción del usuario respecto de lo que sucedía décadas atrás, es decir, en la década de los 90 el tiempo de carga de un sitio podría tardar minutos, con lo cual la actitud del usuario frente a la espera obligatoria estuviera determinada como una consciencia, un proceso de “normalidad” en los tipos y formas de conexión de aquella época.

Este tipo de desaceleración no intencional es una forma que tiende a desaparecer, en tanto el despliegue de redes 5G y sus sucesoras, permiten la conexión acelerada a todo tipo de contenidos.

- c. *La tercera manifestación de la desaceleración no intencional* es la relacionada con los problemas derivados de infección por virus o alteraciones causadas por agentes externos que pretenden romper nodos, alterar los protocolos de seguridad o entrometerse en el espacio digital del otro, para capturar información y romper la cotidianidad acelerada. Esta manifestación podría ser la predominante en la tensión geopolítica del mundo digital.

Este tipo de desaceleración significa una interrupción angustiosa para el sujeto, pero a otro nivel, en tanto que, en este caso, no se deriva de la falta de conexión o de la necesidad de una carga ultrarrápida de información en la pantalla, sino de una vulneración, una grieta o una intrusión que genera un riesgo de pérdida, de invasión de la privacidad o de disfunción de los dispositivos. Este tipo de desaceleración está signada por patologías digitales principalmente, virus informáticos que contaminan el sistema, se expanden y quitan el control de los usuarios sobre los dispositivos y su información.

Se trata de un escenario de conflicto, tensión e impotencia de quien está frente al ordenador: “No es ninguna distopía, recalca Quintana. Con *WannaCry*, todos los empleados de la sede de *Telefónica* tuvieron que apagar sus ordenadores y dejar las oficinas; la *Cadena Ser*, otro de los servicios afectados, tuvo que volver a sistemas analógicos porque no funcionaba ningún método informático; algunos cajeros quedaron fuera de servicio...” (Velasco, 2022).

Este escenario es más un campo de tensiones, de batalla y de vulneración que provoca colapso y pérdida de control sobre los dispositivos, el software o el hardware, es un territorio de guerra entre Estados y de disputa de poder. Para los afectados es una

desaceleración no intencional, y genera más ansiedad y temor que cualquier otro sentimiento.

Este es otro campo de análisis del mundo digital: el territorio de la ciberguerra, el espionaje y el sabotaje que se libran, ya no con fusiles, ni en trincheras con soldados que se enfrentan en una batalla física y presencial, sino con mentes e infraestructura digital en el campo de batalla del sistema datos-algoritmos-plataformas. Lo que tiene que ver con la desaceleración no intencional se presenta, desde esta perspectiva, con la interrupción, el bloqueo y la pérdida de conexión, información y capacidad de existir en el universo digital.

4. La cuarta forma de desaceleración tiene que ver con el revés de la desaceleración no intencional. Es una forma de desaceleración que se toma como decisión, una acción deliberada y ejercida como una manifestación política consigo, con el nosotros y con el mundo. La desaceleración intencional desde su dimensión digital se divide en dos posturas: la primera la denomina Rosa (2016) como *desaceleración funcional* y la segunda *desaceleración ideológica*.

a. *La desaceleración funcional* es una forma de resistencia frente a la necesidad de atención permanente que requieren los dispositivos tecnológicos en busca de estímulos que sacien el hambre de dopamina, como lo plantea Nicholas Carr (2020). En esta forma de desaceleración se puede encontrar una posibilidad del sujeto contemporáneo para liberarse de determinismos tecnológicos, y reivindicar una alternativa que lo autodetermine ante los impactos socioculturales derivados de la hiperconexión digital.

La desaceleración funcional, en el mundo de la comunicación digital, tiene que ver con la actuación del sujeto contemporáneo de interrumpir intencionalmente su conexión con los dispositivos para realizar una determinada labor que requiera concentración, creación y alto nivel de precisión. Surge por la necesidad de profundizar, desde su capacidad de abstracción, en el análisis de determinado fenómeno y, en ocasiones, esta decisión se toma como una estrategia contra la procrastinación, en tanto se encuentra en el sistema datos-algoritmos-plataformas una vía de escape de responsabilidades, tareas o realidades.

Cada mensaje, notificación, vibración o sonido componen una sinfonía de estímulos que recibe constantemente el cerebro de un individuo, aunque de manera fragmentada, en la medida en que cada estímulo surge de forma independiente, cada uno lucha por la

atención y compitiendo entre ellos y entre los distintos dispositivos, lo que implica un nivel de aceleración dada la cantidad de información que de esto se obtiene. Tal cantidad de estímulos incrementa la necesidad de procesarlos todos y para lo cual se requiere de un corto tiempo del que apenas se dispone.

La desaceleración funcional requiere del sujeto que esté dispuesto a desconectarse, poner su móvil en modo avión, apagarlo, desconectar la red o establecer estrategias que permitan generar un silencio digital o una dosificación a las descargas de dopamina. Al respecto dice Carr (2020):

Deseamos ser interrumpidos, porque cada interrupción viene acompañada de una información que nos es valiosa. Apagar estas alertas nos pone en riesgo de sentirnos fuera, incluso aislados socialmente [...] Estamos hambrientos de lo nuevo aun cuando sepamos que suele tener más de trivial que de esencial. Así que pedimos a Internet que siga interrumpiéndonos, de formas cada vez más numerosas y variadas. Aceptamos de buen grado esta pérdida de concentración y enfoque, la división de nuestra atención y la fragmentación de nuestro pensamiento, a cambio de la información atractiva o al menos divertida que recibimos. (pp.164-165)

Esa es la opción que da vida a la desaceleración funcional, la forma como se logra centrar la atención en el proceso creativo, que no es la información visualizada a través del dispositivo y registrada en una red social o en una aplicación de mensajería instantánea. Ahora bien, una desconexión temporal, no es una ruptura con el mundo digital, esta decisión solo implica dejar de habitar las plataformas por cierto tiempo y, tal vez, para erigirse en una rutina que le permita entrar al sujeto en un plano de realidad diferente al que habita cuando, desde un dispositivo, se vive en lo digital. Es, en todo caso, una pausa para retornar un poco más liviano, o ansioso, al encuentro desde la comunicación digital.

Como lo indica Rosa (2016), la desaceleración funcional tiene esta denominación en tanto cumple una función de generar un poco de sosiego y pausa al ritmo desenfrenado de la aceleración producida por la tecnología, es decir, tienen esta capacidad, pues son “formas limitadas, o provisionales, de desaceleración que se proponen preservar la capacidad para funcionar y luego acelerar en el contexto de sistemas de aceleración” (p. 60). Dicha provisionalidad representará, posteriormente, el regreso al vertiginoso ritmo de estímulos a los que se enfrenta un sujeto en el mundo digital; no obstante, es como el parpadeo que necesita la mirada para volver a enfocar con mayor nitidez.

La desaceleración funcional se plantea, respecto de la comunicación digital, como una necesidad, una invitación y hasta una acción política de vida que hace frente al inexorable modo de subjetivación que se experimenta en los entornos digitales. Es esta una acción que, en el marco de la libertad del sujeto, le permite tomar la decisión de abstraerse, de salir de la captura de la comunicación digital, de realizar una acción corporal, ergonómica (levantar la cabeza y detener el movimiento de los pulgares sobre el dispositivo) para darle, así, un descanso al cerebro y al cuerpo.

Ahora bien, la razón para desacelerar por voluntad propia no solo es un proceso de cuidado de sí, por parte del sujeto contemporáneo, sino también un modo de subjetivación que materializa la forma como se relaciona con el dispositivo, y es, de igual manera, un elemento adicional a la antropogénesis derivada de la tecnogénesis, que entraña la relación con el objeto técnico en el universo digital.

La decisión de desacelerar intencionalmente puede ser una posición política, frente a la forma como internet está modificando dinámicas en el cerebro de los seres humanos del siglo XXI, es decir, la exposición continua a las pantallas, notificaciones, interfaces y mediaciones digitales impacta en las formas como la memoria se configura y procesa la información y los estímulos del entorno. En palabras de Nicholas Carr (2020):

La afluencia de mensajes en mutua competencia que recibimos cuando entramos en Internet no sólo sobrecarga nuestra memoria de trabajo, sino que hace mucho más difícil que nuestros lóbulos frontales concentren nuestra atención en una sola cosa. El proceso de consolidación de la memoria no puede ni siquiera empezar. Y gracias una vez más a la plasticidad de nuestras vías neuronales, cuanto más usemos la Web, más entrenamos nuestro cerebro para distraerse, para procesar la información muy rápidamente y de manera muy eficiente, pero sin atención sostenida. Esto ayuda a explicar por qué a muchos de nosotros nos resulta difícil concentrarnos incluso cuando estamos lejos de nuestros ordenadores. Nuestro cerebro se ha convertido en un experto en olvido, un inepto para el recuerdo. (pp. 235-236)

Este análisis abre un panorama hacia la forma como el sujeto experimenta su proceso de individuación en el mundo digital, el cual está atravesado no solo por las perspectivas socioculturales, sino también por las biológicas, principalmente en la recomposición que se experimenta de las tareas y de la carga de actividades que realizan la memoria de largo plazo y la memoria de corto plazo.

En términos de Carr (2020), la experiencia del sujeto y su capacidad de antropogénesis se erige desde dos modos específicos de memoria: la de trabajo y la memoria a largo plazo, siendo la memoria un concepto clave en el mundo digital por cuanto es en su capacidad que se fundamenta el procesamiento de la información y es, por ello, más llamativa la correlación con la memoria del cerebro humano, puesto que es allí en donde reside el principal impacto de la comunicación digital en términos biológicos.

La tensión, relación y codependencia entre estas dos formas de memoria establecen un correlato entre lo digital y la cognición humana. Es así como la memoria a largo plazo posibilita la capacidad de abstracción y la construcción conceptual de la realidad que despliega un conocimiento discursivo del mundo. Acerca de este asunto dice Carr (2020):

La memoria a largo plazo es de hecho la sede del entendimiento. No sólo almacena hechos, sino también conceptos complejos, esquemas. Al organizar datos dispersos bajo un patrón de conocimiento, estos esquemas dotan a nuestro pensamiento de profundidad y riqueza. En palabras de Sweller, nuestra capacidad intelectual proviene en gran medida de los esquemas que hemos adquirido durante largos periodos de tiempo. Entendemos conceptos de nuestras áreas de pericia porque tenemos esquemas asociados a dichos conceptos. (p. 153)

Así, pues, la relación entre la memoria de trabajo y la memoria a largo plazo es lo que posibilita la capacidad conceptual y el pensamiento profundo respecto de una realidad dada. Se trata del despliegue de la inteligencia, desde el proceso de transferencia de la memoria de trabajo a la de largo plazo, y esto es lo que genera la capacidad de abstracción y el análisis. En la dinámica de dicha relación se centra el principal riesgo que introduce la variación procedente de la comunicación digital en la vida del ser humano, y allí también se encuentra el principal argumento sobre la importancia de la desaceleración intencional funcional del mundo digital.

Precisamente, en relación con la desaceleración, las variables que intervienen en este proceso (la velocidad, el flujo de información, la recepción sensorial y el tiempo para procesar los contenidos) determinan los impactos en la psique del sujeto:

Llenar una bañera con un dedal es el reto que afronta la transferencia de datos desde la memoria de trabajo a la memoria a largo plazo. Al regular la velocidad y la intensidad del flujo de información, los medios ejercen

una fuerte influencia en este proceso. Cuando leemos un libro, el grifo de la información mana con un goteo constante, que podemos regular con la velocidad de nuestra lectura. Gracias a nuestra concentración en el texto, podemos transferir toda nuestra información o su mayor parte, dedal a dedal, a la memoria a largo plazo y forjar las ricas asociaciones fundamentales para crear esquemas. Con la Red, tenemos muchos grifos de información, todos manando a chorros. Y el dedal se nos desborda mientras corremos de un grifo al otro. Sólo podemos transferir una pequeña porción de los datos a la memoria a largo plazo, y lo que transferimos es un cóctel de gotas de diferentes grifos, no una corriente continua con la coherencia de una sola fuente. (Carr, 2020, p. 154)

Es una forma de existencia desconocida para el ser humano, nunca, tanto como en la actualidad, había estado frente a una tormenta de estímulos, informaciones, contenidos, dispositivos, plataformas, y todo al mismo tiempo. Una de las principales características que encuentra el sujeto de la contemporaneidad en este contexto es el denominado *multitasking* [multitarea], algo que notablemente acelera la cotidianidad, puesto que al experimentar varios espacio/tiempos simultáneamente, lo que es posible gracias a la comunicación digital, se aceleran y multiplican las tareas por atender. La multitarea no necesariamente deriva en un mayor nivel de inteligencia, profundidad o discernimiento. Al respecto expresa Carr (2020):

El constante desplazamiento de nuestra atención cuando estamos online hará que nuestro cerebro sea más ágil a la hora de realizar múltiples tareas, pero mejorar nuestra capacidad multitarea, de hecho, perjudica nuestra capacidad para pensar profunda y creativamente. ¿Optimizarse para la multitarea, produce un mejor funcionamiento, es decir, creatividad, inventiva, productividad? La respuesta es, en la mayoría de los casos, negativa —asegura Grafman—. A más multitareas, menos deliberación, menor capacidad de pensar y razonar un problema. Sigue explicando Grafman cómo uno se vuelve más proclive a aceptar las ideas y soluciones más convencionales en lugar de cuestionarlas recurriendo a líneas de pensamiento originales. (pp. 172-173)

Múltiples tareas, lluvia de estímulos, una cascada incesante de contenidos e informaciones, poco tiempo para leer, nada de tiempo para contrastar o investigar; la aceleración del *timeline* en las diferentes redes no permite pausa, meditación o cuestionamiento. El acelerado fluir de imágenes, palabras e impresiones de la realidad contacta a los sujetos desde lo que puede ser más epidérmico: la emoción, el impulso, la pasión, el gusto o el odio. Todo ello configura el terreno fértil de una cotidianidad polarizada, pues el mundo digital

permite encontrar un lugar fácil para ubicarse en cualquiera de los polos que tensionan la relación, en tanto que es el lugar que menos análisis requiere y al que el acelerado *multitasking* solo permite acceder. Estar polarizado es el no-lugar de la contemporaneidad.

El fluir continuo de imágenes, videos o relatos en tiempo real, desde cualquier lugar del mundo, así como la exposición durante las 24 horas del día, los 365 días del año, conforman un panorama de exceso de disponibilidad, lo cual contribuye a disminuir los niveles de resonancia con el otro o con los acontecimientos, que terminan por convertirse en un paisaje repetitivo. Se va perdiendo cierta dimensión del *aura* de sensibilidad que constituye la empatía del ser humano por los acontecimientos que se experimentan afuera.

En la medida en que, desde los discursos del odio, la polarización y la violencia simbólica permanente en las redes como *Twitter*, se bombardee al sujeto con imágenes e informaciones, en buena medida, falsas (y todo ello en un contexto de instantaneidad, aceleración y exceso), la posibilidad de generar empatía, sentimiento y resonancia con otras realidades, disminuye. Así lo señala Carr en una entrevista en la que plantea que “hay evidencias científicas que apuntan a una disminución de la empatía en la gente [...]. La teoría es que, al distraerte más, al cambiar constantemente tu foco de atención, no solo te cuesta tener pensamientos profundos; sino que empieza a costarte sentir emociones profundas porque las emociones complejas requieren tiempo para que surjan en nuestras mentes, son muy sofisticadas” (Canal Vodafone, 2016, 4:00).

Finalmente, esta desaceleración tendría como pensamiento de fondo la necesidad de ampliar el margen de actividades que existen fuera de la pantalla y que, en consecuencia, le dan tiempo a la psique del sujeto para que despliegue otro tipo de habilidades, sensaciones y acciones que fortalezcan circuitos neuronales que han empezado a estar en desuso. Dice Carr (2020): “El cerebro recicla las neuronas en desuso y dedica sus sinapsis a otras tareas, más urgentes, que se le encomiendan. Adquirimos nuevas habilidades y perspectivas en detrimento de las viejas” (p. 149).

Y es tal vez por ello que se puede entender que el sujeto de la contemporaneidad es muy hábil en los procesos de búsqueda, edición y clasificación de información, en la capacidad para copiar y pegar información o incluso para reaccionar con un meme a un evento que acaba de suceder; pero le cuesta la comprensión profunda de los fenómenos, el reaccionar con tranquilidad ante algo que le disgusta,

el leer un libro o ver una película de larga duración sin voltear a ver su dispositivo, incluso, sin que sea interrumpido por alguna notificación.

Ahora bien, como se había dicho más arriba, para Rosa (2016) la desaceleración intencional tiene dos vertientes: a) la funcional, que se acaba de exponer, y b) la ideológica.

- b. *La desaceleración ideológica* constituye una acción deliberada de ruptura con el sistema datos-algoritmos-plataformas. Es una desconexión intencionada y un rechazo de quien, ante las oportunidades que tiene para vivir en el marco digital, lo rechaza activamente.

La desaceleración intencional ideológica es una opción para llevar al ostracismo la comunicación digital, por decisión propia del sujeto o de comunidades que, basadas en perspectivas de vida fundamentadas en los efectos y perjuicios que la conexión provoca en la vida del sujeto, deciden romper la conexión con todo dispositivo de comunicación digital.

Acciones que también pueden verse, aunque parcialmente, cuando alguien decide no tener redes sociales o no usar *WhatsApp* o, incluso, al no tener un *Smartphone*, pero que, sin embargo, sigue utilizando otras funcionalidades o plataformas digitales. Esta última manifestación es algo más visible desde formas de vida que el sujeto considera posibles y necesarias.

Esta desaceleración podría ser objeto de estudio en futuras investigaciones de corte etnográfico que perfilen e indaguen en formas de vida de comunidades que, por acción y voluntad colectiva e individual, se constituyan en nichos de ruptura con el mundo digital.

5. Finalmente, ***el quinto ámbito de la aceleración*** tiene que ver, tal cual lo denomina Rosa (2016), el lado positivo de la aceleración social. El sociólogo alemán expone, como una faceta de la desaceleración, las posturas según las cuales nos encontramos, inevitablemente, en una trama de aceleración y que, en ese sentido, cualquier estrategia que busque romper con la aceleración de la comunicación digital está destinada a quedar al margen, como una expresión impotente frente a los cambios y patrones de desarrollo que tienen el rasgo dominante de la aceleración digital.

Este último aspecto de la desaceleración constituye más una aceptación que una aceleración y desaceleración, pues son dos caras de la misma

moneda y, por ello, negar o erradicar por completo una u otra forma es un esfuerzo estéril. De ahí que venga tan bien el saber vivir con ambas exigencias del mundo digital.

Conclusiones

La forma en la que el sujeto contemporáneo habita el espacio/tiempo de lo digital, como un mundo alterno en el que despliega su subjetividad, ha merecido caracterizarse, para comprender sus dinámicas y su relación con el tiempo. Es así como se ha logrado demostrar, frente a la perspectiva de la aceleración y la desaceleración, que desde la comunicación digital existen opciones a las que el sujeto puede acceder para afrontar de diferentes maneras la aparente hiperconexión.

Para Rosa (2016), desde la aceleración tecnológica, se movilizan y dinamizan muchos procesos socioculturales de incremento de la velocidad por unidad de tiempo. Y es por ello que la caracterización propuesta (los diferentes modos de manifestación de la desaceleración relacionados con la comunicación digital) complementa lo planteado por Hartmut Rosa, porque permite identificar algunos modos de subjetivación en el mundo contemporáneo, respecto a los desarrollos de los procesos de digitalización. Al indagar los diversos modos de manifestación de lo digital en los procesos de metamorfosis de la subjetivación, se evidencia que la desaceleración en el ámbito tecnosocial se puede ilustrar desde la comunicación digital de acuerdo con lo expuesto en la siguiente Tabla1:

Tabla 1. La desaceleración y sus formas de manifestación en el mundo digital

Desaceleración (Rosa)	Desaceleración en el mundo digital (Análisis del autor)	Forma de manifestación (Análisis del autor)
Límites naturales de la velocidad.	Desaceleración biológica frente a la velocidad de generación y exposición de contenidos.	Limitación visual y sensorial para procesar todos los estímulos de lo digital.
Oasis o nichos de desaceleración.	Lugares o limitaciones externas para la conexión.	Espacios de silencio radioeléctrico o lugares sin la infraestructura para el acceso a internet.

Desaceleración (Rosa)	Desaceleración en el mundo digital (Análisis del autor)	Forma de manifestación (Análisis del autor)
Desaceleración no intencional.	Interrupción total de la conexión.	Cortes de internet, problemas para acceder a Wifi, descarga o bloqueos de dispositivos.
	Tardanza en la carga y descarga de información.	Disminución de la velocidad en el consumo de contenidos por cuenta de la poca capacidad de movilización de datos.
	Virus o alteraciones por causa de agentes externos.	Intrusión en dispositivos, captura de información, malware.
La desaceleración intencional funcional.	Interrupción de conexión temporal por decisión propia, para volverse a conectar también por decisión propia.	Desactivación de notificaciones para actividades que requieren concentración, activación de dispositivos en modo avión.
La desaceleración intencional ideológica.	Desconexión por decisión propia de manera permanente o segmentada, como modo de vida.	Autoexclusión, hasta donde sea posible, del sistema datos-algoritmos-plataformas; no adquisición de dispositivos, servicios o plataformas digitales.
Lado positivo de la desaceleración.	Aceptación e inmersión en el mundo acelerado de la comunicación digital.	Inmersión completa y experiencia de vida vertiginosa en el acelerado ritmo de vida digitalizado.

Fuente: Elaboración propia. Adaptada de la teoría de Hartmut Rosa (2016) respecto de la desaceleración.

Finalmente, y de acuerdo con la caracterización de las formas de desaceleración en el mundo de lo digital, es pertinente plantear un cuestionamiento a las perspectivas deterministas que exponen la sujeción tecnológica que, supuestamente, condicionan al sujeto contemporáneo en todas las dimensiones de su existencia. Si se parte de que la misma tecnología abre la posibilidad para la acción emancipadora del sujeto, tal determinismo debe ser replanteado, puesto que existe evidencia de que, a partir de la desaceleración intencional en sus dos variantes e, incluso, desde aquellos límites naturales de la velocidad, el sujeto tiene la potestad de actuar políticamente según su autodeterminación, crear escenarios de resistencia frente al vertiginoso proceso de aceleración social que terminen siendo alternativas o modos de vida que permitan un espacio para la contemplación, el lazo social, la creatividad y la construcción de vínculos existenciales de valor; sin perder de vista que la comunicación digital es un

campo en formación, un universo en el que las unidades discursivas están constituyendo su propio ámbito epistemológico y que las prácticas sociales van logrando un mayor nivel estabilidad en su relación con los desarrollos tecnológicos. De ahí que sean fundamentales las propuestas que permitan vislumbrar modos de resistencia, alternativas y formas de acción política desde las cuales el sujeto contemporáneo pueda desplegar sus modos de subjetivación.

Referencias

- Canal Vodafone. (13 de octubre de 2016) *Nicholas Carr: "La tecnología puede desafiarnos y mejorarnos o volvernos criaturas pasivas"* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=MAh5UGK8iSA>
- Carr, N. (2020). *Superficiales*. Taurus.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). (2020). *Conectividad rural en América Latina y el Caribe*. <https://bit.ly/3CogDxj>
- Orlowski, J. (2020). *El dilema de las redes sociales*. [Documental]. Netflix.
- Rodríguez, P. (2020). *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Cactus.
- Rosa, H. (2011). Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada. *Persona y Sociedad*, 25(1), pp. 9-49.
<https://doi.org/10.53689/pys.v25i1.204>
- Rosa, H. (2016). *Alineación y aceleración: Hacia una Teoría Crítica de la Temporalidad en la Modernidad*. Katz Editores.
- Rosa, H. (2019) La "resonancia" como concepto fundamental de una sociología de la relación con el mundo. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*, 7, pp. 71-81.
<http://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/165/94>
- Simondon, G. (2016). *Comunicación e información*. Cactus.
- Telemundo. (16 de abril de 2021). *Nueva York se convierte en el primer estado de EEUU en brindar internet asequible a familias de bajos recursos*. <https://bit.ly/35RguXo>
- Velasco, M. (2022). "No es una distopía": qué implicaciones tiene la ciberguerra y por qué debería preocuparnos. *Huffingtonpost*. <https://bit.ly/3lhO6uu>
- Virilio, P. (2011). *Ciudad Pánico*. Capital intelectual.